

con acento

Zambia. Revuelo jesuita ante los alimentos modificados genéticamente

Paul Desmarais

¿Promueven los jesuitas el hambre en Zambia? ¿Se han vuelto insensibles al problema del hambre en su afán por defender los intereses económicos internos? Un grupo de científicos norteamericanos y europeos acusa a algunos jesuitas de cometer un crimen contra los pobres. Han enviado un documento cuestionando la postura de estos jesuitas a James Nicholson, Embajador de EE UU ante la Santa Sede y a Andrew Natsios, jefe de la Agencia para el Desarrollo Internacional de EE.UU. Han remitido copia al Padre General solicitando su intervención.

¿De dónde viene esta controversia? «No hay que presionar a Zambia para que acepte maíz transgénico», afirmaron los jesuitas del Centro de Formación Agrícola de Kasisi (KATC) y del Centro Jesuita para la Reflexión Teológica (JCTR). Aceptar maíz transgénico como auxilio no sólo pone en peligro la salud de los consumidores, sino que además existe el riesgo de

que tenga un impacto negativo en la agricultura zambiana. Según un estudio dirigido por la científica especializada en asuntos agrícolas Bernardette Lubozhya, los cultivos modificados genéticamente traerán con seguridad problemas a largo plazo, como menores cosechas, uso incrementado de herbicidas, menor biodiversidad, resultados erráticos y pocos rendimientos económicos para los agricultores a pequeña escala que producen el 80% del alimento en Zambia. Éstos dependerían fuertemente de compañías multinacionales, y la producción agrícola en Zambia terminaría por caer bajo el monopolio de unas pocas empresas agrícolas. La agricultura de subsistencia se vería desplazada por la producción intensiva de alimentación comercial llevada a cabo por grandes granjas mecanizadas, con las consiguientes consecuencias en el desempleo y la amenaza contra la seguridad alimentaria en el país.

Siguiendo el consejo de muchos zambianos, incluido el KATC, el Gobierno declinó una oferta estadounidense de maíz transgénico distribuido por el Programa Mundial de Alimentos (PMA). La denuncia y el ataque no se hicieron esperar. El KATC y el JCTR, conscientes de la actual carencia de alimentos, han apoyado los esfuerzos del Gobierno para conseguir maíz no modificado genéticamente, tanto dentro de Zambia como en países vecinos. El hambre en Zambia es un hecho incuestionable, pero es antes que nada resultado de la pobreza, que, a su vez, provoca carencias crónicas de alimentos.

No faltan alternativas: los países donantes y las instituciones internacionales como el Banco Mundial y el FMI podrían responder positivamente a la precaria situación financiera del Gobierno e incrementar la ayuda al desarrollo tan urgentemente necesaria. ■